



UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO



X Congreso Nacional y II Congreso Internacional "REPENSAR LA NIÑEZ EN EL SIGLO XXI"
• MENDOZA - 2008 •

LA ECOPEDAGOGÍA Y LA FORMACIÓN DE LOS NIÑOS

Autor: Humberto E. Zingaretti

1. Urgencia de un nuevo estilo de vida

Los informes sombríos sobre el estado de la Tierra indican que el estilo de vida globalizado actualmente vigente ha entrado en crisis, lo que indica que el paradigma¹ que lo orienta ha agotado sus posibilidades. Y el paradigma que guía a la civilización actual es el PARADIGMA CONQUISTA, cuyos rasgos han sido caracterizado acertadamente por Leonardo Boff de la siguiente manera: *"Prácticamente todo está bajo el signo de la conquista: la Tierra entera, los océanos y los rincones más inhóspitos. Conquistar pueblos y "dilatarse la fe y el imperio" fue el sueño de los colonizadores. Conquistar los espacios extraterrestres y llegar a las estrellas es la utopía de los modernos. Conquistar el secreto de la vida y manipular los genes. Conquistar mercados y altas tasas de crecimiento, conquistar cada vez más clientes y consumidores. Conquistar el poder de Estado y otros poderes, como el religioso, el profético y el político. Conquistar y controlar los ángeles y los demonios que nos habitan. Conquistar el corazón de la persona amada, conquistar las bendiciones de Dios y conquistar la salvación eterna. Todo es objeto de conquista. ¿Qué nos falta todavía por conquistar?"*²

La crisis ecológica actual nos indica que si no cuidamos la Tierra no tendremos como humanidad ningún futuro. Y Leonardo Boff sigue detallando: *"Hasta ahora podíamos consumir sin preocuparnos por los recursos naturales, podíamos usar y abusar del agua sin conciencia de su escasez, podía tener cuantos hijos quisiéramos sin temer la superpoblación, podíamos hacer guerras sin peligros de una destrucción de la biosfera y de la especie humana."*³ Simplemente se ha llegado al límite de las posibilidades del paradigma conquista, y si la humanidad quiere seguir existiendo será necesario adoptar otro paradigma civilizatorio que exija necesariamente el cuidado de la humanidad y del planeta Tierra; porque ambos destinos están interconectados de manera inseparable.

2. De la antropopedagogía a la ecopedagogía

Hasta nuestros días la pedagogía ha sido antropocéntrica. Su finalidad ha sido lograr la EDUCACIÓN HUMANA DEL HOMBRE. Y por eso puede llamarse con propiedad antropopedagogía. Pero hoy, debido a la crisis ecológica no puede desentenderse del planeta y sus "demandas", lo que ha llevado a una nueva visión de la Tierra. Como dice Edgar Morin: *"La Tierra no es la adición de un planeta físico, más la biosfera, más la humanidad. La Tierra*

¹ Un paradigma, según Thomas Kuhn, quien lo introdujo en la filosofía de la ciencia, representa el compromiso compartido por los miembros de una comunidad científica para practicar la ciencia. Luego este término se ha generalizado y se aplica a cualquier compromiso teórico, filosófico o ideológico que orienta el modo de percibir y valorar la realidad de un grupo humano.

² Paradigma Conquista: <http://leonardoboff.com/>

³ Paradigma Planetario: <http://leonardoboff.com/>



UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO



X Congreso Nacional y II Congreso Internacional "REPENSAR LA NIÑEZ EN EL SIGLO XXI"
• MENDOZA - 2008 •

es una totalidad compleja física/biológica/antropológica donde la vida es una emergencia de la historia de la misma Tierra y el hombre una emergencia de la vida terrestre.”(p.68)⁴

Ahora bien, ¿qué hacer en el campo educacional? Una orientación posible para enfrentar este desafío lo ofreció Paulo Freire a comienzos de la década del '70 del siglo pasado cuando conceptualizó lo que para él era el sujeto educativo. El notable pedagogo brasileño afirmó: “*Nadie educa a nadie, nadie se educa solo, los hombres se educan en comunión mediatizados por el mundo*”. Dicho de otro modo, el sujeto educativo no es sólo el docente y los educandos, sino la estructura indisoluble configurada por los educandos, los educadores y la Tierra. Freire tuvo la intuición que el modelo pedagógico debía incluir el mundo. Luego esto se ha profundizado en base a una nueva visión de la Tierra, como la expresada por Morin, que permite percibirla como un gran sujeto vivo del cual todos somos hijos e hijas. Y esta nueva dimensión de la problemática educativa, plantea la necesidad de subsumir la pedagogía antropocéntrica en una visión más completa de lo pedagógico. Y no es por casualidad que esta nueva concepción esté siendo animada por dos destacados miembros del Instituto Paulo Freire. Me refiero a Francisco Gutiérrez y Moacir Gadotti, quienes han empezado a delinear el perfil de lo que el primero llama ECOPELOGÍA⁵ y el segundo PEDAGOGÍA DE LA TIERRA⁶.

3. La ecopedagogía es una pedagogía de la esperanza

Un componente fundamental de la ecopedagogía es la esperanza que se abre con valentía a los desafíos del futuro, convocando a hombres y mujeres a luchar contra todos los poderes que han buscado sumirlos en una pasividad cobarde y complaciente. La esperanza⁷ es, ciertamente, una cualidad propia de la condición humana que impulsa activamente hacia el futuro en espera de algo bueno. Tener esperanza significa estar listo para lo que TODAVÍA NO NACE, pero sin llegar a desesperarse si el nacimiento no ocurre en el lapso de la propia vida. Es decir, la esperanza no es la convicción de que las cosas saldrán bien sino la certidumbre de que algo tiene sentido sin importar su resultado final.

La esperanza parte del presente, reconoce y acepta la realidad tal como se presenta; pero no se resigna a sus deficiencias, sino que se abre al futuro teniendo en cuenta las posibilidades que atraviesan lo real. Y lo hace laboriosa y pacientemente trabajando por ese mañana mejor con los medios que sean posibles, evitando tanto los errores del FATALISMO que se abandona a la pasividad, como los del VOLUNTARISMO que irresponsablemente pretende adelantarse a su propio tiempo desconociendo los obstáculos de la realidad.

4. La ecopedagogía pone en cuestión al capitalismo de acumulación

Moacir Gadotti nos recuerda que para enfrentar la degradación de nuestras vidas en el planeta hay dos caminos posibles: a. El TECNÓZICO, que coloca toda la fe en la capacidad de la tecnología para sacarnos de la crisis sin cambiar nuestro estilo contaminador y consumista de vida. b. El ECOZÓICO, fundado en una nueva relación saludable con el planeta, reconociendo que somos parte del mundo natural, viviendo en armonía con el universo,

⁴ Morin, E. & Kern, A. B. (1999). *Tierra Patria*. Bs. As.: Nueva Visión

⁵ Gutiérrez, F. & Prado R., C. (1997). *Ecopedagogía y Ciudadanía Planetaria*. Costa Rica: Editorialpec

⁶ Gadotti, M. (3 era. Ed. 2000). *Pedagogía da Terra*. São Paulo: Peirópolis.

⁷ Cf. Zingaretti, H. (2001). *Esperanza y Pedagogía*. Mendoza: Ediunc.



UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO



X Congreso Nacional y II Congreso Internacional "REPENSAR LA NIÑEZ EN EL SIGLO XXI"
• MENDOZA - 2008 •

caracterizado por las actuales preocupaciones ecológicas. Sin embargo, estos no son dos caminos alternativos; sino que ambos pueden converger en la búsqueda de soluciones. El problema no es la ciencia, ni la tecnología que de ella se deriva; sino un estilo de vida contaminador y consumista generado por el modo de producción capitalista expansionista que nació en Europa en los comienzos de la modernidad. Su principio fundamental es caracterizado de manera sencilla y profunda por Saint-Exupéry en su libro "El Principito". En él nos cuenta lo siguiente: "El hombre de negocios contaba estrellas, y el Principito le preguntó:

- ¿Y para qué te sirve poseer las estrellas?
- Me sirve para ser rico.
- ¿Y para qué te sirve ser rico?
- Para comprar otras estrellas, si alguien las encuentra (p. 55 y 58)⁸

El origen de este afán de poseer por poseer, que es la esencia del capitalismo, no es una constante antropológica; sino que surgió en los comienzos del siglo XVI, como lo muestra el historiador Erich Kahler: "Cuando alguien le dijo, siendo ya viejo, que disfrutara de sus riquezas, movió la cabeza y contestó que su actitud era distinta, y que quería seguir acumulando dinero mientras pudiese. Estas palabras reveladoras caracterizan una época, pues esa "actitud distinta" de Jacobo Fúcar⁹, es en realidad, la actitud auténticamente capitalista [...] aquí, por primera vez, en esta época y en estas ciudades alemanas, los negocios por sí mismos, la acumulación de dinero, la producción de bienes y la acumulación de comodidades, lograron tal poder sobre el hombre que éste gastó su vitalidad, su corazón, todo su presente y su futuro, todo su ser humano, en el sentido literal de la palabra, en una producción incesante, persistentemente creciente y devoradora, en una producción cuyo significado final había perdido y olvidado por entero.

Este es el principio del capitalismo, es el gobierno del hombre por el capital, el gobierno del corazón humano por la función económica. Aquí empieza la autonomía de la economía, el progreso incesante y sin límites de la explotación de la naturaleza y de la producción de bienes que ya nadie puede disfrutar porque le falta tiempo y capacidad para ello. Hoy día se ven claramente las consecuencias de este desarrollo." (p. 274-275).¹⁰ Además este modelo económico tiene los siguientes rasgos:

1. El desarrollo social se mide exclusivamente por el crecimiento económico.
2. El crecimiento económico se asienta en el desarrollo tecnológico virtualmente infinito.
3. Hay una total oposición entre sociedad y naturaleza.
4. Propiedad privada de los medios de producción.

Marx, para superar el capitalismo, opuso otro modelo de transformación social que compartía todos los rasgos enumerados arriba, con excepción del cuarto, es decir, la propiedad privada de los medios de producción. Y, por esta razón la ex Unión Soviética no pudo generar una democracia ecosocialista que fuera una verdadera alternativa al modelo establecido por el capitalismo expansionista.

Aquí tenemos el núcleo del problema y, como se puede apreciar, la solución no es nada fácil; porque el modelo de capitalismo expansionista se extiende triunfal por todo el planeta de una manera que se naturaliza a sí mismo como si no fuera una creación histórica

⁸ Saint-Exupéry, A. (1993). *El Principito*. Bs. As.: Emecé

⁹ Comerciante y banquero de Augsburgo a comienzos del S. XVI.

¹⁰ Kahler, E. (1965. 1ª edición en inglés 1943). *Historia universal del hombre*. México: F. C. E.



UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO



X Congreso Nacional y II Congreso Internacional "REPENSAR LA NIÑEZ EN EL SIGLO XXI"
• MENDOZA - 2008 •

de la humanidad, presentándose como una ley del universo por medio de una ideología fatalista que siembra el desaliento.

Teniendo en cuenta el poder de este paradigma que está llevando a la humanidad a una crisis ecológica y a una exclusión humana de escalas planetarias, la ecopedagogía no cae en la ingenuidad de limitarse sólo a las soluciones subjetivistas y escolarizantes, para centrar la superación de los problemas ecológicos y humanos en las propuestas políticas. Como enseñó Paulo Freire en su última visita a la Argentina: "*Nosotros reunidos aquí hoy, pensando sobre la educación, no pensemos que esto salva al mundo, solamente. El mundo se salva si nosotros todos peleamos para salvarlo en términos políticos.*"¹¹ Así vemos que el proceso educativo para Freire no queda reducido a la apropiación de un conjunto de conocimientos cuya meta final sea sólo el mejoramiento del desempeño intelectual de los estudiantes, aunque esta dimensión exista y sea muy valiosa; sino en comprender el mundo para transformarlo en función de un proyecto ecohumanizador que mejore la vida humana y la del planeta. Esta INTERVENCIÓN POLÍTICA para transformar la realidad es lo que singulariza a la pedagogía de Freire en el marco pedagógico del siglo XX y la hace tan fecunda para enfrentar los grandes desafíos actuales.

5. La ecopedagogía es una nueva alternativa civilizatoria

La ecopedagogía no es una pedagogía más, al lado de otras pedagogías. Ella sólo tiene sentido como PROYECTO ALTERNATIVO GLOBAL, en que la preocupación no se limita a la preservación de la naturaleza (ecología natural) o al impacto de las sociedades humanas sobre los ambientes naturales (ecología social), sino en un nuevo modelo de civilización sustentable desde el punto de vista ecológico (ecología integral) que implica un cambio en las estructuras económicas, sociales, culturales y espirituales¹². Ella está ligada, por consiguiente, a un proyecto utópico: cambiar las relaciones humanas, sociales y ambientales que tenemos hoy. Aquí está el sentido profundo de la ECOPELOGÍA o de una PEDAGOGÍA DE LA TIERRA. Y por utopía no hay que entender el sueño de algo irrealizable; sino el horizonte de lo inédito viable, o sea, la propuesta que trasciende la realidad y lo establecido con el propósito de mejorarlo. De este modo la ecopedagogía se aleja del peligro de caer en una mera contemplación de la naturaleza alentada por una espiritualidad pasiva y que renuncia a la lucha por un mundo mejor.

6. La ecopedagogía parte de la vida cotidiana

Francisco Gutiérrez define la ecopedagogía como LA PROMOCIÓN DEL APRENDIZAJE DEL SENTIDO DE LAS COSAS A PARTIR DE LA VIDA COTIDIANA, es decir, un proceso educativo que parte de lo cercano para ir a lo lejano. La ecopedagogía pretende desarrollar una nueva mirada sobre la educación, una nueva manera de ser y estar en el mundo, una manera de pensar a partir de la vida cotidiana, que busca el sentido en cada momento, en cada acto, evitando la burocratización de la mirada y del comportamiento. Es una pedagogía que piensa la práctica, ya que se mueve desde la necesidad real, para analizarla reflexivamente y brindar

¹¹ Freire, P. (1996). *Mi visión del mundo hoy*. San Luis, conferencia desgrabada. Todas las conferencias dada en San Luis están en: Freire, P. (2003). *El grito manso*. Bs. As.: Siglo XXI.

¹² Por espiritual entendemos la búsqueda de un sentido para la vida.



UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO



X Congreso Nacional y II Congreso Internacional "REPENSAR LA NIÑEZ EN EL SIGLO XXI"
• MENDOZA - 2008 •

solución a los problemas. Primero se vive, se experimenta, se elabora, y después se da el nombre o se proclama. ¿Por qué las exigencias de la cotidianidad son importantes? ¿Por qué la demanda es importante? Porque de nada serviría proclamar burocráticamente derechos si ellos no fueran exigidos, si ellos no fueran sentidos y reflexionados, si no fueran demandados y creados de abajo hacia arriba.

Este partir de la vida cotidiana, postulado por la ecopedagogía, significa hacerse cargo del sinsentido en que caen tan a menudo las prácticas educativas y que lleva a tantos niños y jóvenes a preguntar: "Y esto que me da la escuela, ¿para qué me sirve?". Responder a este desafío es el punto de partida de la acción educativa para la ecopedagogía.

7. La ecopedagogía exige práctica

La ecopedagogía necesita todavía recorrer un largo camino. Y precisa no sólo del debate académico y de la construcción teórica. Precisa, sobre todo, ser experimentada en la práctica. Exige en estos momentos que se lleven a cabo las más variadas experiencias educativas, tanto en el sistema educativo como fuera de él, para ir descubriendo las bases de una pedagogía de la demanda y evitar así las propuestas verticalistas sin bases empíricas. Esto no significa que propicia un activismo irresponsable; sino una acción reflexiva, para evitar tanto las acciones miopes e invertebradas, como los idealismos ingenuos e impotentes.

8. La ecopedagogía desarrolla la ciudadanía planetaria

Toda acción educativa se dirige a objetivos que están más allá de ella. Se sepa o no se sepa, busca preservar o transformar la vida de la comunidad donde se efectúa. Y, por esta razón, la educación no es una acción políticamente neutra. Y, como dice acertadamente Paulo Freire, la educación siempre está a favor de alguien y de algo; y, concomitantemente, en contra de alguien o de algo. Y así se explica por qué algunas escuelas optan por una educación elitista y otras por una democrática. La ecopedagogía se compromete con una verdadera educación democrática dando origen así a la escuela ciudadana..

La escuela que se comprometa con la tarea de la formación ciudadana planetaria de sus alumnos tendrá que tener una clara comprensión de la íntima relación existente entre la comprensión y acción. La escuela ciudadana está orientada por el proyecto de construir una sociedad que no humille nada, ni a nadie. Y para lograrlo busca preparar para la ciudadanía en el ejercicio de la ciudadanía de manera cotidiana, pues la ciudadanía, para decirlo simplemente, es una forma de participar en la vida colectiva tratando de mejorar la existencia de la alteridad. Su ejercicio exige personas comprometidas con un proceso de ecohumanización creciente, lo que implica autonomía, juicio crítico, valentía y colaboración. Ésta es su opción política. Y por este motivo asume que es necesario la participación responsables porque SÓLO DECIDIENDO SE APRENDE A DECIDIR. Y esto se vuelve hoy aún más exigente; porque ahora el círculo de la responsabilidad se extiende más allá del ámbito cercano que rodea nuestras vidas para alcanzar los límites del planeta Tierra, exigiendo unas lúcidas y sabias acciones glociales, o sea, operaciones que partan del contexto cercano; pero responsabilizándose por las consecuencias lejanas.



UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO



X Congreso Nacional y II Congreso Internacional "REPENSAR LA NIÑEZ EN EL SIGLO XXI"
• MENDOZA - 2008 •

9. La ecopedagogía opta por la mediación pedagógica

La ecopedagogía opta por la mediación pedagógica¹³ como la forma más adecuada de acción educativa. A través de ella se busca promover y acompañar el aprendizaje de los estudiantes evitando tanto la intervención bancaria prescriptiva e invasora, como la libertaria o desertora; porque la primera le niega al educando su rol de sujeto en el proceso de aprendizaje y, la segunda, al educador. Ambas opciones desconocen el valor educativo de una comunidad de interaprendizaje formada por educadores y educandos que interactúan en un proceso de ecohumanización creciente. Como se puede apreciar, en la mediación pedagógica hay dos conceptos claves: promover y acompañar. Tomar iniciativas y responsabilizarse por ellas. Son los dos polos entre los que se mueve el educador. El uno sin el otro desnaturalizaría la tarea educativa. Desatender la promoción, llena de sinsentido la labor docente. Renunciar al acompañamiento, significa una verdadera claudicación ética. Se trata, entonces, de asumir un compromiso de responsabilidad frente al aprendizaje de los estudiantes que, en el acto de estudiar, rehacen y resignifican el conocimiento, al mismo tiempo que se autoconstruyen como personas y profesionales.

10. La ecopedagogía educa para la convivialidad

El filósofo Martín Buber afirma que: *"El hombre posee, de acuerdo con su carácter y con su situación, una TRIPLE RELACIÓN VITAL... Esta triple relación vital del hombre es: su relación con el MUNDO y las cosas, su relación con los HOMBRES, tanto individual como pluralmente, y su relación con el MISTERIO DEL SER, misterio que el filósofo denomina lo Absoluto y el creyente Dios, pero que ni siquiera quien rechaza ambas denominaciones es capaz de eliminarlo realmente de su situación... Además de la triple relación vital del hombre existe todavía otra relación, con UNO MISMO. Pero no es una relación real como las otras, porque le falta para ello el supuesto previo necesario, la dualidad real."* (p. 107 y stes.)¹⁴

Y también precisará Martín Buber que la intersubjetividad es el descubrimiento de una nueva dimensión de lo humano desconocida hasta el siglo XX:

El hecho fundamental de la existencia humana es el hombre con el hombre... un ser busca a otro ser... Esta esfera, que ya está plantada con la existencia del hombre como hombre pero que todavía no ha sido conceptualmente dibujada, la denomino la esfera del "entre"... Esta realidad, cuyo descubrimiento se ha iniciado en nuestra época¹⁵, marcará en las decisiones vitales de las generaciones venideras el camino que conduce más allá del individualismo y del colectivismo (p. 147 y sgtes.).¹⁶

Sin embargo hay que destacar que reconocer la importancia antropológica de la relacionalidad es una condición necesaria, pero no suficiente para construir la CONVIVIALIDAD, ya que las relaciones humanas pueden ser personalizadoras o despersonalizadoras,

¹³ Cf. Gutiérrez F. & Prieto Castillo, D. (1999). *La mediación pedagógica*. Bs. As.: Ciccus- La Crujía. Además: Prieto Castillo, D. (2000) *Educación con sentido*. Mendoza: Ediunc.

¹⁴ Buber, M. (1973). *¿Qué es el hombre?*. México: F.C.E., pp. 107 y sgtes.

¹⁵ El libro *¿Qué es el hombre?* es un cursillo de verano que Buber dictó en la Universidad Hebrea de Jerusalén en 1938. Conviene recordar, que un siglo antes, Simón Rodríguez tiene dichos que usa un lenguaje creado por él que refleja su captación de esa esfera del "entre". Por ej. "Los hombres no están en el mundo para ENTREDESTRUIRSE, sino para ENTREAYUDARSE". "Todo aprendizaje es un INTERAPRENDIZAJE". Y dijo más: "estamos aquí para ENTREAPRENDERNOS".

¹⁶ Buber, M. (1973). *¿Qué es el hombre?*. México: F.C.E.



UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO



X Congreso Nacional y II Congreso Internacional "REPENSAR LA NIÑEZ EN EL SIGLO XXI"
• MENDOZA - 2008 •

simétricas o asimétricas. Sólo las simétricas pueden garantizar la pertenencia a una verdadera comunidad. Por este motivo, la relación entre educador y educandos que propicia la ecopedagogía exige establecer relaciones del tipo YO-TÚ en vez de relaciones YO-ESO. Esta distinción conceptual, hecha también por el filósofo Martín Buber, sirven para tomar plena conciencia de lo que puede llegar a ocurrir en un encuentro humano. Cuando la relación es el tipo YO-ESO¹⁷, la relación es esencialmente asimétrica. Uno es el sujeto, mientras que el otro queda reducido a la condición de objeto. Uno es el dominador, el otro el dominado. El protagonista hegemónico le imprime al otro sus propias opciones y lo reduce a ser un simple eco de sus propuestas, sin darle la oportunidad de participar en la construcción de su propio ser. En cambio, cuando la relación es del tipo YO-TÚ¹⁸ ocurre algo paradójico: dos se unen; pero al mismo tiempo conservan su propia individualidad. El contacto es antropológicamente simétrico, aunque se tenga diferentes niveles de experiencia, ya que el encuentro está regulado por la aceptación del otro y el respeto mutuo.

Teniendo en cuenta esta distinción, la ecopedagogía opta decididamente por el tipo de relación simétrica que caracteriza a la convivialidad, en la que tanto el educador como el educando participan activamente en el proceso educativo: el primero creando las condiciones para que el educando pueda producir o construir los conocimientos que le permitirán ingresar con plenitud a una comunidad de interaprendizaje interesada en develar y mejorar el mundo en el que vive; el segundo, a partir de sus propias experiencias vitales, ejerciendo la actividad necesaria para responder adecuadamente a este desafío.

En consecuencia, la ecopedagogía busca abrir el espacio educativo para que la palabra de cada alumno o alumna sea insoslayablemente tenida en cuenta en todo momento. Partir del otro: de sus conocimientos, de sus experiencias, de sus anhelos, de sus dudas e interrogantes, de sus proyectos, o sea, de toda su singularidad, es uno de sus fundamentos. Opta decididamente por percibir a los educandos como constructores de sus aprendizajes; no sólo por razones epistemológicas, sino también, y fundamentalmente, por razones éticas. No concibe la tarea educativa silenciando los saberes y experiencias de los demás, ni manteniéndolos como receptores pasivos en el proceso de aprendizaje. Al contrario, estima que un aprendizaje valioso se logra sobre la base de lo que cada uno ha conseguido ser, y también sobre la decisión de asumirse como un actor responsable del propio desarrollo personal, participando en una verdadera comunidad de personas con autonomía y responsabilidad.

11. La ecopedagogía recupera la afectividad

La ecopedagogía le da una gran centralidad a la afectividad, al corazón, a la sensibilidad. Siente verdadera empatía por todo lo que vive y existe. Y, por este motivo hace suyo lo dicho por Simón Rodríguez, a saber, que: "*Lo que no se hace sentir no se entiende y lo que no se entiende, no interesa*". Y, por esta razón, la ecopedagogía pone en cuestión el paradigma racionalista cartesiano de la cultura occidental y se aventura a rescatar los otros aspectos de la existencia humana que olvidó. Como lo hace Francisco Gutiérrez al titular uno de sus textos con el sugerente título: "*Siento, percibo, sueño, amo... ergo sum*"¹⁹, en el que busca rescatar para la educación la afectividad olvidada. O como también lo afirmara el filósofo africano Eboussi Boulaga: "*Pienso, luego existo (Descartes) es la causa del crimen*

¹⁷ En alemán *Ich-es*; en inglés, *I-it*.

¹⁸ En alemán *Ich-Du*.

¹⁹ Gutiérrez, F. (1990). *Siento, percibo, amo... ergo sum*. Costa Rica, Heredia: Ilpec.



UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO



X Congreso Nacional y II Congreso Internacional "REPENSAR LA NIÑEZ EN EL SIGLO XXI"
• MENDOZA - 2008 •

contra el "Danzo, luego vivo"²⁰. Y, a partir de esta crítica del excesivo intelectualismo, la ecopedagogía busca partir de una antropología que integre armónicamente todos los aspectos de la existencia humana y no la deforme hipertrofiando sólo la razón instrumental²¹.

12. La ecopedagogía se propone educar con sentido

La ecopedagogía propicia las actividades significativas y no los estériles simulacros de aprendizajes. Y, por este motivo, compromete al educador mediador para que no sólo sea responsable de promover y acompañar la apropiación de los conocimientos disciplinares por parte de los alumnos; sino también de fortalecer en ellos el entusiasmo para que asuman un modo de vida productivo o creativo. Este modo de vida implica la posibilidad de relacionarse fecundamente con la Tierra, con los otros y consigo mismo de una manera activa y no enajenada, llevando a cada persona a experimentarse como un sujeto autónomo y creador en los planos cognitivo, volitivo y afectivo. Esto, ciertamente, no significa que tenga que alcanzar niveles excepcionales de creatividad que lo lleven a cumbres inaccesibles; sino lograr lo "extraordinario" en medio de la vida cotidiana, al impregnar de significación todo quehacer, por minúsculo que sea. De este modo alentarán a los educandos y les insuflarán aliento frente a la amenaza del sinsentido. Y así fomentará la alegría de construir y evitará el tedio de repetir.

13. La ecopedagogía se compromete con la interculturalidad

La ecopedagogía asume seriamente el desafío que plantea la interculturalidad en un mundo globalizado. Y, para comprenderla en su complejidad, usaremos una descripción analítica de Paul Ricoeur (p. 274 y sgtes.)²² que nos permitirá especificar claramente la dinámica propia del fenómeno cultural. El filósofo francés afirma que cada grupo histórico tiene un conjunto de valores²³ que lo singularizan y le dan identidad configurando su *éthos*. El *éthos* de un grupo es el conjunto de actitudes que predeterminan su comportamiento y modelan su espontaneidad dándole un perfil propio. El *éthos* es algo singular; no existe un *éthos* universal y, por esta razón, la humanidad desde el punto de vista cultural resulta una pluralidad irreductible, o sea, conjuntos de personas que difieren entre sí por causa de sus propios valores que configuran su identidad. Mientras que en el plano técnico, incluso en el institucional, los hombres pueden tornarse idénticos, en el nivel profundo del *éthos* son diferentes. Y por esta razón las culturas sólo pueden comunicarse entre sí según el modelo de la traducción de una lengua a otra. Y así como es arduo el trabajo de traducir una lengua a otra, también será penosa, pero posible, la tarea de conquistar la unidad humana cuando se encuentran personas con diferentes *éthos* y con voluntad, incluso, de comparar lo incomparable.

²⁰ Boulaga, E. (1977). *La crise du Muntu*. En Dussel, E. (1998). *Ética de la liberación en la Edad de la globalización y de la exclusión*. Madrid: Trotta.

²¹ De acuerdo a Habermas es la razón que guía acciones con arreglo a fines determinados, que suelen ser fines empíricos, observables y cuantificables. La ciencia y la técnica son sus productos más destacados. La razón instrumental permite el dominio humano sobre la naturaleza.

²² Ricoeur, P. (1955). *Histoire et vérité*. Paris: Éditions du Seuil

²³ Aquí por valores hay que entender el conjunto de preferencias, loables o execrables, que tiene un grupo humano.



UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO



X Congreso Nacional y II Congreso Internacional "REPENSAR LA NIÑEZ EN EL SIGLO XXI"
• MENDOZA - 2008 •

Siempre hay que tener en cuenta que la forma en que un pueblo desarrolla su cultura o conjunto de valores se apoya en una ley de fidelidad y de creación: una cultura muere cuando no es renovada, o sea, recreada a partir de su propio *éthos*. Sólo una cultura viva, a la vez fiel a sus orígenes y en estado de creatividad en el plano del arte, la literatura, la filosofía, la ciencia, la tecnología, la teología, en fin, espiritualmente activa, es capaz de soportar el encuentro con las otras culturas y darle un sentido.

Ahora bien, la ecopedagogía necesita, para desarrollar una educación significativa, la apropiación de su cultura por parte de los educandos para abrirse de este modo a una práctica de la interculturalidad como el modo más fecundo de vida en una sociedad planetaria. No busca, como diría Néstor García Canclini (p.167)²⁴, la INTEGRACIÓN que disuelve la propia identidad en un supuesto universalismo, ni el DESENCHUFE fundamentalista que rechaza toda alteridad; sino la NEGOCIACIÓN intercultural como forma de construir el "diálogo" de la convivialidad entre los diferentes en medio del dinamismo de la historia.

14. La ecopedagogía se compromete con la ética del cuidado

El universalismo político democrático de la ecopedagogía encuentra un sólido fundamento en el imperativo moral que exige SER-PERSONA-EN-UNA-COMUNIDAD-DE-PERSONAS-QUE-CUIDAN-LA -TIERRA. Y, por este motivo, se compromete con una moralidad del cuidado, algunas de cuyas metas son:

- Reverenciar y honrar la vida. Privilegiar lo vivo sobre lo artificial; y lo que crece, tanto en el ámbito biológico como en el espiritual, a lo que se estanca. El que ama la vida percibe a la Tierra como un gran organismo vivo en evolución; pero con recursos escasos a los que hay que cuidar para dar sustentabilidad al desarrollo de la vida.
- "Encender una vela, antes que maldecir la oscuridad". Sin desconocer la negatividad que amenaza la existencia, pondrá su atención y esfuerzo en cuidar todo lo que esté a su alcance; porque sabe que cada uno tiene la responsabilidad personal de contribuir, en la medida de sus posibilidades, a mejorar el mundo.
- Valorizar el presente abierto al futuro; y no quedar atrapado por una visión inmovilizadora del pasado.
- No sacraliza el orden por el orden mismo; sino que lo acepta como la condición necesaria para realizar una tarea significativa.
- Estimula la argumentación y la persuasión, dejando de lado la amenaza o la violencia.
- Reconocer a las personas como un valor absoluto. Esto significa que ninguna razón de Estado, ningún proyecto político, ningún cambio de sistema económico, ningún plan o programa, ningún avance científico o tecnológico justifica la minimización de los seres humanos. Ningún fin "superior" debe llevar a subestimar la vida de cada individuo. Nada, ni nadie, tiene derecho a instrumentalizar a las personas. A considerarlas un medio, una

²⁴ García Canclini, N. (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. México: Grijalbo.



UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO



X Congreso Nacional y II Congreso Internacional "REPENSAR LA NIÑEZ EN EL SIGLO XXI"
• MENDOZA - 2008 •

cosa, al servicio de alguien o de algo. Las personas siempre son un fin, nunca un medio. Como lo dijo acertadamente Kant: *Obra de tal modo que uses la humanidad, tanto en tu persona como en la persona de cualquier otro, siempre como un fin al mismo tiempo y nunca solamente como un medio.*²⁵

- Tener cosas como no teniendo, ya que lo más importante es SER que TENER; y por eso cultiva los bienes relacionados con la gratuidad: la amistad, la espiritualidad, la belleza, el contacto directo con la naturaleza. En fin, todo lo que no se vende o se compra. Y, en consecuencia, invita a abandonar el consumismo desenfrenado y ansioso.
- Considerar la cooperación como el comportamiento más adecuado para responder a la ley suprema del universo que afirma que todos los seres son interdependientes y se ayudan unos a otros para evolucionar.

15. Derechos ecopedagógicos de los niños.

La ecopedagogía, hemos dicho, es un proyecto en formación que demanda todavía mucha práctica y reflexión teórica. Es un proyecto militante de gente en marcha, abierto y pluralista, deseoso de enriquecerse con los más variados aportes que respeten las metas que hemos esbozado. Y entre las acciones necesarias es preciso poner atención en todo lo que se relaciona con la formación de los niños. Y es por esto que deseamos terminar incluyendo un conjunto de DERECHOS NATURALES DE LOS NIÑOS que se distribuyó en un Congreso Educativo que se realizó en Italia, y en el que los niños participaron en pie de igualdad con los adultos. Se trata de derechos reclamados desde la demanda, desde la base y no de cúpulas iluministas. Y le debemos al educador brasileño Rubem Alves que los incluyera en uno de sus libros para recordarnos que las instituciones que se ocupan de los niños deben hacerse cargo plenamente de los anhelos de ellos para resignificar sus tareas. Esos derechos son:

1. Derecho al ocio: Todo niño tiene el derecho de vivir momentos de tiempo no programados por los adultos.
2. Derecho a ensuciarse: Todo niño tiene el derecho de jugar con la tierra, con la arena, con el agua, con el lodo, con las piedras.
3. Derecho a los sentidos: Todo niño tiene el derecho de sentir los gustos y los perfumes ofrecidos por la naturaleza.
4. Derecho al diálogo: Todo niño tiene el derecho de hablar sin ser interrumpido, de que se considere serias sus ideas, de tener explicaciones para sus dudas y de escuchar una locución tranquila, sin gritos.
5. Derecho al uso de las manos: Todo niño tiene derecho a clavar clavos, de cortar y raspar madera, de lijar, pegar, modelar el barro, amarrar piolas y cuerdas, de encender el fuego.
6. Derecho a un buen comienzo: Todo niño tiene el derecho de comer alimentos sanos desde el nacimiento, de beber agua limpia y respirar aire puro.

²⁵ Kant, E. *Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres*, Madrid, Espasa-Calpe, 1967, p. 84.



UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO



X Congreso Nacional y II Congreso Internacional "REPENSAR LA NIÑEZ EN EL SIGLO XXI"
• MENDOZA - 2008 •

7. Derecho a la calle: Todo niño tiene el derecho de jugar en la calle y en la plaza y de andar libremente por los caminos, sin miedo de ser atropellado por los conductores que piensan que los caminos les pertenecen.
8. Derecho a la naturaleza salvaje: Todo niño tiene el derecho de construir una cabaña en el bosque, de tener un arbusto donde esconderse y árboles en los cuales subir.
9. Derecho al silencio: Todo niño tiene el derecho de escuchar el rumor del viento, el canto de los pájaros, el murmullo de las aguas.
10. Derecho a la poesía: Todo niño tiene el derecho de ver nacer y ponerse el sol y de ver las estrellas y la luna. (pp. 32-33)²⁶

Como se puede apreciar, esta agenda de necesidades infantiles nos desafían a construir una educación a partir anhelos de los propios niños, para elaborar un proyecto educativo ecohumanizador enraizado en las demandas de la cotidianidad.

²⁶ Alves, R. (2003). *Conversas sobre educação*. Campinas: Verus editora.